QUINARIO AL SANTÍSIMO

CRISTO DE LA MISERICORDIA

DIA QUINTO

El ejercicio del Quinario del día de hoy se ofrece por las almas de todos los hermanos cofrades que nos han precedido

en el camino a la casa del Padre

Por la señal

de la Santa Cruz,
de nuestros enemigos
líbranos Señor,
Dios nuestro.

En el nombre del Padre,

y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

AMÉN.

Señor mío, Jesucristo,

Dios y Hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío;
por ser Vos quien sois, Bondad infinita,
y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón haberos ofendido;
también me pesa porque podéis castigarme
con las penas del infierno.
Ayudado de vuestra divina gracia,
propongo firmemente nunca más pecar,
confesarme y cumplir la penitencia
que me fuera impuesta. **AMÉN.**

ORACIÓN AL ETERNO PADRE

Os bendecimos, ¡oh Dios omnipotente, infinito y perfectísimo!, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo. Postrados con reverencia y humildad en vuestra augusta presencia, os adoramos reconociendo y confesando vuestra suprema dignidad y el universal dominio y absoluto señorío que tenéis sobre todas las cosas como Hacedor de ellas, y principalmente sobre los hombres, a quienes habéis dado luz para conoceros, corazón para amaros y el don soberano de la gracia para alcanzar vuestro conocimiento y vuestro amor.

Os damos gracias, Señor y Dios nuestro, por el gran amor con que nos habéis dado el ser y la vida y cuanto somos; y muy principalmente, por el infinito amor con que nos dísteis a vuestro Hijo Unigénito, Verbo eterno, engendrado antes de todos los siglos, para que tomando carne en las entrañas de la Virgen Purísima, nos enseñara con voz de hombre la sabiduría de Dios, y muriendo en una cruz, nos librara de la esclavitud del pecado y de la muerte eterna, abriéndonos el camino del cielo.

No nos dejéis, Señor, de vuestra mano, para que permaneciendo siempre en vuestra gracia y en vuestro amor, seamos participantes de los frutos de redención y salvación, que nuestro Señor Jesucristo nos mereció con su pasión cruelísima y su muerte en la Cruz. **AMÉN**

REFLEXIÓN

JESUCRISTO SACRAMENTADO, AMOR Y MISERICORDIA PERPETUA.

El dulce y buen Jesús había dicho: "*Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos".*

De muchos modos pudo el Señor dar cumplimiento a ésta promesa, mas escogió el más portentoso y admirable, el más propio de su amor infinito y de su misericordia inmensa.

La noche memorable de la Cena, antes de padecer, bendijo el pan, lo partió y dio a sus discípulos diciendo: "*Tomad y comed, Este es mi Cuerpo"*. Y tomando el Cáliz en sus manos santas y venerables, lo bendijo y dio a sus discípulos, diciendo: "*Tomad y bebed de él todos: ésta es mi Sangre".*

En el momento en que en la tierra se hacía este portento de portentos, éste misterio de misterios, en el cielo se hizo un prolongado y hondo silencio: los espíritus angélicos se abatieron, plegaron sus alas con temor y espanto, y en actitud reverente de profunda adoración asistieron a aquel recuento y compendio de las maravillas de Dios, que

ni los cielos ni la tierra pudieron barruntar.

La primera vez que en la tierra se dio la Sagrada Comunión, fue repartida por la mano misma de Jesucristo y los discípulos recibieron el Cuerpo y Sangre del Redentor con asombro de los ángeles.

No se saciaba aún con esto el Amor; quiso más y dijo a sus discípulos: *"Haced esto en memoria mía".* En aquel instante fundó el sacerdocio en la Iglesia, en aquel momento confirió a los sacerdotes la más tremenda y sublime potestad, la de consagrar el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo que es el Cuerpo y la Sangre de Dios encarnado.

¡Oh asombro! ¡Oh maravilla! Jesucristo estará ya siempre con nosotros; muy cerca de nosotros; podremos recibirlo en nuestro pecho y darle albergue en nuestro corazón; y recibir los dones y las gracias con que desea enriquecer nuestra alma; y gozar por su bondad de la felicidad que engendra la conciencia tranquila y el alma pura.

¡Oh dicha! ¡Oh felicidad! Dicha y felicidad anticipada de la que se nos reserva para la eternidad en el cielo. Con cuanta razón exclama San Crisóstomo: "Cuando ves al Señor inmolado y en el altar y al sacerdote sacrificando y orando, ¿juzgas acaso que todavía estás con los hombres en la tierra? ¿No te sientes más bien como trasladado a los cielos y que con el ánimo limpio y con la mente pura contemplas las cosas celestiales?".

¡Oh ingratitud! Y cuán poco aprecio hacemos de esta gran caridad y amor de nuestro Dios, que habiéndonoslo dado todo, en un extremo de amor se nos dio asimismo en ésta vida mortal y terrenal como prenda segura de la vida eterna.

Hoy, con más fervor que siempre, digamos, con grande humildad al pie de la Cruz, el siguiente acto de contrición:

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido.
Ni me mueve el infierno tan temido,
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido.
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. **AMÉN.**

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. **AMÉN.**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. **AMÉN.**

Hermanos:

Hagamos la súplica particular por la gracia que nos sea más necesaria.

ORACIÓN

Señor mío Jesucristo, dulce Redentor de mi alma: Después de los beneficios inefables que me alcanzaste con tu sagrada pasión, como recuerdo de ella, para llenar mi alma de gracia, y para darme una prenda de salvación, quisiste darme el Sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre.

Concédeme, Señor, gracia abundante para que viva siempre unido a Ti por la virtud de estos misterios, y que me haga digno de participar de los frutos de tu Redención y conseguir la salvación eterna de mi alma **AMÉN.**

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

¡Oh Virgen María!, ¡criatura la más inocente del mundo y la más cargada de amarguras y angustias! ; que en el momento del mayor dolor, al pie de la Cruz, donde moría tu Hijo, fuiste constituida Madre de los pecadores.

Con la confianza de hijos acudimos a Ti, para decirte que detestamos nuestros pecados, que fueron la causa de la pasión de tu Hijo y de la compasión tuya. No queremos más ofenderlo ni ofenderte. Míranos, Señora angustiadísima, con ojos de misericordia, ayúdanos a conseguir una vida santa y una muerte tranquila en la paz y gracia de nuestro Señor Jesucristo, para gozar

de vuestra compañía en el cielo por los siglos de los siglos. **AMÉN.**